

Los textiles de El Tempisque, Salamá, Baja Verapaz

Aracely Esquivel Vásquez

"El viento agitaba solamente las hojas de los árboles y los cabellos de los hombres, antes de que éstos, movidos por la necesidad de protegerse contra el frío, y a la vez de adornarse y ocultar su desnudez, comenzaron a hilar y a producir las telas". Carlos Castro Saavedra, escritor colombiano.

Resumen

En este artículo se dan a conocer las labores artesanales de las mujeres de la aldea El Tempisque, Salamá, Baja Verapaz; ubicada en las márgenes del río Salamá, al norte de la montaña Santa Rosa y al sur de la sierra de Chuacús, en donde a diario, las mujeres del grupo lingüístico achi, elaboran en el telar de origen maya, conocido popularmente como de "palitos o de cintura"; variedad de fajas, huipiles, servilletas y manteles.

A lo largo de la historia de la humanidad, siempre ha existido un interés por el estudio de las artes y artesanías populares pero no como piezas extintas que solamente se pueden apreciar en los museos, sino que como muestra de algo que hay que investigar y descubrir, para salvaguardar el patrimonio cultural e impedir que con el tiempo desaparezcan, sobre todo en aquellos lugares en donde los artesanos sobrepasan los 70 años de edad y no transmiten el conocimiento de su labor a otros familiares.

Guatemala aún cuenta con comunidades en donde los artesanos y artesanas, producen toda clase de enseres necesarios no solamente para su subsistencia sino que para el uso de necesidades domésticas y para cubrirse el cuerpo, como es el caso de la producción de esta Aldea, que está a una distancia de 11.5 kilómetros de la cabecera departamental por carretera de terracería.

Palabras Clave: huipil, telar, artesanías, patrimonio, indumentaria.

1 Traducción: Mariela Dávila Esquivel

Abstract¹

In this article the artisanal work of the women of the village El Tempisque, Salamá, Baja Verapaz; located on the banks of the Salamá River, north of the Santa Rosa mountain and south of the Sierra de Chuacús, where on a daily basis, women of the Achi language group, elaborate on the loom of Mayan origin, popularly known as "sticks" or "waistloom"; variety of sashes, huipiles, napkins and tablecloths.

Throughout the history of humanity, there has always been an interest in the study of popular arts and crafts, but not as extinct pieces that can only be seen in museums, but as an example of something to be investigated and discover, to safeguard the cultural heritage and prevent it from disappearing over time, especially in those places where artisans surpass 70 years of age and do not transmit the knowledge of their work to other relatives.

Guatemala still has communities where artisans and craftswomen produce all kinds of necessary equipment not only for their subsistence but also for the use of domestic needs and to cover themselves, as is the case of the production of this village, which is a distance of 11.5 kilometers from the departmental capital by dirtroad.

Key words: huipil, loom, crafts, clothing, heritage.

Introducción

El presente artículo tiene como propósito dar a conocer las formas creativas de las artesanas de la Aldea Tempisque, Salamá, Baja Verapaz, cuyo conjunto constituye el patrimonio común de sus pobladores. Estas formas de producción ancestrales se han venido produciendo desde hace muchas décadas en la vida cotidiana de las mujeres de Tempisque y contribuyen en una visión de conjunto a fortalecer su acervo cultural.

Con el título de los textiles de aldea El Tempisque, Salamá Baja Verapaz, se presenta el siguiente estudio, en el que se aborda la elaboración de los huipiles, fajas, servilletas y manteles, que las mujeres del grupo lingüístico achi mantienen vivo y por lo tanto, es apreciable valorarlo considerando que en la comunidad, algunas mujeres jóvenes no están interesadas en aprender el oficio de tejedoras porque estudian o trabajan en la cabecera departamental o en la ciudad, y de esa cuenta van olvidando las costumbres ancestrales de los antepasados de la comunidad.

En marzo de 2015, la investigadora visitó por primera vez la comunidad de El Tempisque y se tuvo conocimiento de la labor artesanal de los tejidos. Se entrevistó en un diálogo cordial a cinco tejedoras pero no se volvió a la comunidad sino hasta mayo de 2017 para continuar con el trabajo de campo. Se visitaron los cuatro cantones y se entrevistó un total de 15 artesanas.

La metodología utilizada se basó en el método de investigación cualitativa y como técnicas de investigación la entrevista abierta y estructurada. Asimismo para el trabajo teórico se fundamentó en el método histórico para lo cual se consultaron libros en distintos centros de documentación.

Se deja constancia de agradecimiento a las artesanas tejedoras que permitieron a la investigadora entrar a sus hogares para mostrar su trabajo y que han consentido dejarse fotografiar realizando sus labores que ellas consideran de gran valor ancestral, del cual no están equivocadas; señoras: Andrea Ortiz Toj, Aura Corina León Ortiz, Rosa León Ortiz, María Estela González Iboy, María Magdalena de León, María Olivia León Toj, Pedrina Tista, Juana de León, Modualda Tista, María Martina Sis, Reina Estela Sis, María Clara Toj de León, altamente agradecida por la colaboración brindada. Asimismo se agradece a las promotoras de salud rural, Esly Yoguina Colocho Sacán y Luvia Roxana González León por el acompañamiento a la aldea y al señor don Lino Tista por la información sobre los pobladores de la aldea. Así como también a Francisco Samuel Pérez Zacarías, coordinador de traducción, promoción y difusión de la Dirección lingüística y cultural de la Academia de Lenguas Mayas de Guatemala.

Datos históricos y geográficos de El Tempisque

Es aldea del municipio de Salamá, se ubica a una altura de 929 metros sobre el nivel del mar, en latitud 15°09'22" y longitud 90°21'36". Está situada en las márgenes del río Salamá, lindero al norte de



Figura 1. Vista panorámica de la aldea El Tempisque. Fotografía: Esquivel mayo 2017.

la montaña Santa Rosa y al sur de la sierra de Chuacús, hacia el nor-noroeste de la cabecera departamental (Gall, 2000, p. 65). Se llega a la aldea por carretera de revestimiento suelto, que en época de lluvia se hace resbaladiza por lo que los transportistas han de conducirse con sumo cuidado para evitar accidentes.

Distancia de la cabecera departamental 11.5 kilómetros. La aldea está dividida en cuatro barrios: Los Leones, Los Naranjos, El Cetntro y San Rafael, que es el patrono de la comunidad. Tiene una población de 3,200 habitantes y 900 casas (González, 2017). Las viviendas están construidas en su mayoría de block, algunas con techo de concreto y otras con lámina; así como también se pudieron observar algunas viviendas construidas con madera.

Cuenta con una escuela oficial rural mixta en donde se imparte educación pre-primaria y primaria completa. Los maestros algunos son de Salamá, otros de San Miguel Chicaj, unos de Rabinal y los demás de la aldea. Tiene luz eléctrica, campo de fútbol y basquetbol, puesto de salud, cocode, 15 tiendas con venta de artículos de primera necesidad, tres panaderías, dos iglesias católicas y una evangélica. Telefonía móvil, transporte que cubre la ruta entre la aldea y la cabecera departamental y agua sumamente escasa, sobretodo en época de verano. En el invierno aprovechan el agua de lluvia la que reciben en toneles y toda clase de recipientes. Las mujeres lavan la ropa en el río Salamá pero el agua está contaminada por los desechos de las poblaciones de San Jerónimo, de la cabecera departamental y del hospital de Salamá, según información de algunos colaboradores.

Origen de los pobladores

Según información de don Lino Tista Iboy (2017), su abuelo le contó que los padres de los abuelos, de su abuelo, eran de Rabinal, y que un buen grupo de personas llegaron a San Gabriel en busca de trabajo porque en Rabinal se había escaseado el trabajo “y al escasearse el trabajo también escasea la comida”. Después de un tiempo, el grupo se dividió y unos se quedaron en San Gabriel y otros se fueron a la finca

San Nicolás, porque las tierras de El Tempisque eran de San Nicolás.

El tatarabuelo de don Lino se llamaba Eustaquio Tista, su abuelo Rafael Tista y su papá Victor Tista. El grupo de personas que se fueron a tierras de San Nicolás, con el tiempo se organizaron y compraron parte de la propiedad que son las tierras en donde ahora se asienta la aldea. Cuando recién llegaron a San Nicolás, eran colonos de la finca y estaban al mando de los dueños. Pero según relato de don Lino “vivir con patronos tiene sus condiciones porque hay que trabajar para el patrón y lo maltratan a uno”.

Los primeros pobladores fueron los abuelos de su tatarabuelo. En la aldea los apellidos comunes son: Tista, Sical, Toc, Bolvito, Coloch, Sis, Iboy, León y Olmino. De este último apellido ya muy pocas familias quedan en la aldea porque migraron a Paso Ancho, aldea de Salamá, vecina de El Tempisque. Según Esly Colocho, Promotora de Salud, los antiguos pobladores le dieron el nombre de Paso Ancho porque el camino era muy ancho.



Figura 2. Don Lino Tista descendiente de los primeros habitantes de El Tempisque. Fotografía: Esquivel mayo 2017.

Las dos aldeas están unidas por los puentes de hamacas (Colocho, 2017).

El trabajo de los hombres siempre ha sido en la agricultura y lo sigue siendo. El oficio de las mujeres es tejer, es el único trabajo para la mujer aquí en la aldea. El problema es que no hay mercado para los tejidos en la aldea. Las mujeres salen a vender a San Miguel Chicaj, pero se vende muy poco, según relato de las colaboradoras.

En la aldea se cosecha maíz, y frutas como mango, matasano, guineo y caña pero se necesita mucha agua para cultivarlos. La flor de izote y el loroco son alimentos propios de la aldea (Tista, 2017).

Aspectos religiosos

Su fiesta titular se celebra el 24 de octubre en honor a San Rafael Arcángel. Se vende bastante licor en esta época, las primeras ventas que llegan son las de alcohol. En el barrio Los Leones también celebran a la virgen de Guadalupe. Conservan el baile del costeño, el que es organizado por Félix Iboy y Alejandro Iboy, bailan en el cementerio.

La indumentaria maya

La indumentaria es una expresión cultural de un determinado lugar, destacándose en Guatemala sus llamativos colores, formas y diseños zoomorfos, fitomorfos y antropomorfos, que constituyen un elemento de identidad en todos los pueblos. Su confección difiere tomando en cuenta los factores climatológicos. Al respecto del origen de la indumentaria, no es posible atribuirlo a alguien en particular. Lo cierto es que el vestido existe desde la creación del hombre. Algunas crónicas indígenas se refieren, en cierta forma, al origen probable de los tejidos. Entre ellas se puede mencionar el Popol Wuj que relata que en los primeros tiempos los indígenas usaban vestidos blancos. Hay un pasaje que manifiesta la creencia de que los dioses Tohil, Avilix y Hacavitz depositaron en manos de las doncellas Xtah e Xpoch las primeras pinturas sobre telas y de

esa manera sintieron la influencia del color y la forma. Igualmente, los dioses expresaron su deseo de que las telas tuvieran diseños de contenido simbólico (Déleon, 2002, p 192).

Los trajes mayas tienen valor tanto de identidad como de origen ancestral. “El arte textil tiene contenido espiritual, simbólico y filosófico” (Barrios, Nimatuj, García y Pablo, 2014, p. 4). En el códice maya que se encuentra en Dresde, se hace mención al traje tanto de hombres como de mujeres y niños, puesto que se reconoce que: “la indumentaria maya es milenaria y existen varios elementos de la época maya antigua que evidencian su origen y su herencia hasta nuestros días. Aparecen en pinturas de vasijas, murales y códices mayas; en esculturas de dinteles, estelas y figurillas” (Barrios, et. al. 2014, p. 4), en donde según los autores, se muestra variedad de piezas de textiles así como de accesorios.

La indumentaria se compone de “todo aquello que agregamos a nuestro cuerpo: piezas textiles para cubrir partes del cuerpo y piezas no textiles para realzar partes del cuerpo como aretes, collares, pulseras, anillos, rodilleras, tobilleras, tocados pintura corporal, máscaras y calzado” (Barrios, et. al, 2014, p. 6).

La aldea es reconocida por los excelentes tejidos que las mujeres producen en telar de palitos de origen maya. Esta producción va destinada a una colectividad tanto local como regional. Reunidas en el solar de las casas, abuelas, madres, suegras, hijas, sobrinas, nueras y nietas, día a día tejen los coloridos hilos para elaborar huipiles, manteles, servilletas, fajas y con ello, dan sentido a sus vidas y renombre a la localidad, al mismo tiempo que van tejiendo una historia poblada de colorido y belleza de este arte ancestral.

Por tal razón, el área de artes y artesanías del Centro de Estudios Folklóricos considerando la importancia histórica y cultural de la indumentaria, a través de este estudio da a conocer los textiles de las mujeres del grupo lingüístico maya achi de aldea El Tempisque, Salamá, Baja Verapaz.

Los textiles han sido ampliamente estudiados por diferentes autores que han dejado impresos variedad de documentos publicados en libros, revistas, periódicos y otros medios. La confección de prendas de vestir femeninas de la comunidad, es tarea exclusiva de las mujeres, quienes desde temprana edad, han aprendido el oficio de tejer las artesanías tradicionales que están ligadas en este caso, a las necesidades de uso en la población rural.

Las tejedoras combinan la actividad textil con las tareas domésticas. Es usual verlas reunidas en el patio de las casas con sus telares extendidos en donde, en cada prenda está la marca de la entrañable minuciosidad con que la dan por terminada, con un apego que individualiza cada pieza. Este trabajo es el saber hacer de las mujeres, a través de hilos coloridos, los diferentes diseños de los huipiles y fajas que son comunes en el género femenino, así como las servilletas y manteles para uso de la cocina.

Guatemala, ha sido un país de rica y larga tradición textil a lo largo de su historia, cuyos tejidos identifican tanto a la comunidad de origen, como también al grupo lingüístico que pertenecen. En El Tempisque, una de las prendas más vistosas es el huipil que tejen en telar de cintura o de palitos, de origen prehispánico. Este es utilizado únicamente por las mujeres quienes:

Para trazar los diferentes diseños se valen del sistema del pepenado que consiste en ir levantando, por medio de una aguja de madera o con los dedos, determinado número de hilos de la urdimbre para intercalar hilos de distintos colores hasta formar la figura deseada (Rodríguez, 1990, p. 2).

Estos preciosos tejidos y de alto valor económico se han conservado en los pueblos de los diferentes grupos mayas, con indiscutible expresión tradicional, que han mantenido a través de los siglos. Las artesanas hilan, tejen y bordan las prendas para la familia. En El Tempisque, en donde los pobladores viven exclusivamente de una economía agraria, el aporte de las tejedoras es importante en los ingresos del grupo familiar.

En la época de la colonia, en Guatemala florecieron varios obrajes de hilados y tejidos de algodón. Al respecto Antonio de Fuentes y Guzmán mencionó la existencia de varios obrajes:

Antes que los indios se dieran, con daño de sus frutos y no menos perjuicio del comercio de los mercaderes, a la ocupación de los telares, había dentro de la ciudad cinco obrajes de fábricas de paños, palmillas, rajás, jergas y jerguetas, que son géneros que sirven a la gente de trabajo de las haciendas de campo; y su reclusa y laboriosa ocupación servía de freno y pena temporal a hombres vagabundos, ladrones y esclavos fugitivos, y inobedientes a sus dueños, que poniéndolos en ellos servía de enmendar, con la frecuencia del trabajo, lo duro de sus inclinaciones y escandalosos de sus costumbres. Pero ya hoy se han extinguido, porque el descuido y permisión del gobierno ha dado lugar a todo lo que es libertad nociva, y tanto mano y amparo a los indios, que será milagro si el fomento que se les ha aplicado no nos sale a los ojos; y ¡ojalá que mi discurso se engañe! (2012, p. 151).

Entre los obrajes de paños que existían en la provincia de Guatemala, estaba el de "don Pedro de Armengol" (AGCA, A1.16. leg. 11-4500 exp. 38265). Así como también se reporta otra fábrica de cotines que probablemente existió en Guatemala y que correspondía al capitán don Miguel de Andoanegui. Al respecto, Humberto Samayoa Guevara (1962, p. 160-161) indica que:

Los tejedores fabricaban varias telas del país conocidas como mantas, naguas, y coties o cotines. En la primera mitad del siglo XVIII los tejedores tuvieron competencia de los obrajes de telas de don Pedro de Almengor y de Miguel Andoanegui. Siendo muy frecuentes los fraudes cometidos en la fabricación y expendio de sus telas por los tejedores, el Ayuntamiento emitió un decreto con fecha 23 de diciembre de 1743, en donde se les obligó a los tejedores llevar sus piezas de manta, nagua y cotines a remeida y sello.

Enseguida de esta información teórica sobre la indumentaria maya, se da a conocer la enseñanza del oficio de las tejedoras de El Tempisque.

Aprendizaje

En torno al tejido se urde la vida social, las mujeres trabajan reunidas con familiares o vecinas transmitiendo el conocimiento y la historia. Este trabajo colectivo permite la recreación de la técnica, que posee un valor histórico y simbólico invaluable, al tiempo que fortalece los lazos de parentesco. Al respecto del trabajo colectivo, Lina Barrios anota que:

La elaboración de artesanías es un trabajo en el que interviene la mayoría de los miembros de la familia, según su experiencia, edad y sexo. Esta forma familiar de trabajo promueve el fortalecimiento de unión familiar y la enseñanza del oficio a las nuevas generaciones (Barrios, 1996: 38).

Cuentan las ancianas de esta localidad que sus bisabuelas, abuelas y madres hicieron desde la niñez este trabajo que ahora ellas reproducen el cual fueron aprendiendo hasta lograr dominar la técnica en el telar, para producir prendas de singulares motivos.

El aprendizaje de una tejedora, comienza desde muy temprana edad. Alrededor de los nueve años, las niñas mirando a sus madres aprenden a tejer. Sin embargo, en esta etapa, la principiante realiza solamente una parte del proceso del trabajo. Las mujeres adultas del grupo familiar, hacen la urdimbre y luego la niña continúa con el tejido de la trama. La práctica del oficio es parte de la vida familiar, porque la producción artesanal se realiza íntegramente al interior del hogar y en espacios comunes, como la cocina, el comedor, el corredor, el patio. Si bien es cierto que el tejido es un trabajo individual, al efectuarse en lugares de encuentro parental, permite a las jóvenes mirar, aprender e identificarse con su quehacer.

Por otra parte, las artesanías de El Tempisque pueden considerarse como expresiones de arte popular pues conservan las características que las definen con tal, según el concepto de Roberto Díaz Castillo:

Los productos de arte popular se deben a las actividades individuales llevadas a cabo en el seno de la familia y generalmente, en forma complementaria a las labores de subsistencia. El arte popular es un oficio manual, personal y doméstico; se aprende en casa sin más guía que el ejemplo de los mayores y tiende a manifestarse en aquellos lugares en que es fácil el acceso a las fuentes de materia prima. El volumen de su producción es limitado circunscrito al mercado local y se caracteriza, con base a lo anterior, por ser entonces tradicional, funcional, anónimo y popular (Díaz, 1978: 48).

Por otra parte, como las tareas más lentas y que requieren de mayor concentración son las de la urdimbre y terminación, las artesanas las ejecutan al mismo tiempo. Es decir, juntan varias piezas listas para ser terminadas o bien dedican una parte del tiempo solo a urdir, de tal modo que la labor del entramado puedan realizarla las mujeres del grupo familiar, ya sean niñas, jóvenes, adultas o ancianas. La sociabilidad de esta fase parece ser, también, otro aliciente para que las muchachas se inicien en este arte.

A los diez años una niña puede ser una artesana que domina la técnica de la urdimbre y el entramado, y es capaz de elaborar una diversidad de piezas, dependiendo de una tejedora adulta para la selección y preparación de la materia prima y eventualmente de la terminación de los objetos.

Producción artesanal de El Tempisque

De acuerdo al trabajo de campo realizado durante los meses de marzo 2015 y mayo 2017, se pudo establecer que dentro del ramo de los textiles, las mujeres se dedican a la elaboración de servilletas, huipiles, fajas y manteles, este último en menor proporción. Las artesanas también producen tejidos lisos en los que la trama y la urdimbre son de hilo simplemente, destinados a múltiples usos domésticos y no obstante, que han sido reemplazados por las servilletas de algodón elaborados a máquina, cuyos precios son más económicos que los tejidos en telar, son buscados por compradores, que llegan a la aldea por la alta calidad de la confección y del hilo que no

destiñe. Los tejidos lisos son los que no tienen esos extraordinarios dibujos en la urdimbre, pueden utilizar diferentes colores como rojo, corinto, café, verde, blanco, entre otros. Hay lienzos totalmente lisos y otros mixtos, es decir, los que están bordados en una parte de la urdimbre y la otra parte queda lisa. En la siguiente fotografía se puede apreciar que el huipil tiene bordada la parte superior y liso en la inferior.

Estos textiles tienen un futuro perpetuo en la aldea mientras se continúe transmitiendo la técnica de generación en generación; porque afortunadamente, la mayoría de féminas no emigran hacia otros lugares para obtener mejores ingresos como lo hacen los hombres, desvinculándose de las tierras, los cultivos y de sus tradiciones; lo cual garantiza la pervivencia de los textiles en El Tempisque.

En muchas casas se encontraron mujeres que tenían montado el telar y empezada una prenda que van tejiendo de a ratos, todos los días; para abastecerse de mantas, fajas y huipiles que posteriormente son vendidos, tanto en la aldea como en la cabecera departamental de Salamá y algunos en San Miguel Chicaj; además de los que tejen para su servicio y vestirse. María Antonia Pelauzy, en su estudio sobre

artesanía popular española, indica que hay tres tipos o ámbitos de producción textil:

La doméstica para uso exclusivo de la familia; la de oficio en telares familiares y que se vende en mercados locales o por encargo, y la de pequeñas industrias que han abastecido mercados más amplios o que se han dedicado a venderlos como objetos no de uso sino decorativos (Pelauzy, 1977, p.13).

En El Tempisque están presentes los dos primeros tipos mencionados por la autora citada. Y no solamente en esta aldea se trabajan los textiles de esa manera, sino que en todos los lugares en donde hay tejedoras de origen maya, que son tejedoras por excelencia.

Cuando se está presente en las casas de las tejedoras y se observa el meticuloso trabajo de tejer en la urdimbre del telar, para producir esos bellísimos huipiles, es comprensible el alto costo de la prenda, comparado con las ropas realizadas industrialmente, como la blusa común. Los tejidos domésticos siempre han sido de gran riqueza en la técnica de una delicada mezcla de tonos que las mujeres saben combinar apropiadamente.



Figura 3. Po't /Huipil con diseños zoomorfos. Fotografía: Esquivel, mayo 2017.

A continuación se hará una breve descripción de las piezas que forman parte de la cultura material de esta comunidad.

Su't (servilleta) o ripakool (mantas)

Son lienzos cuadrados de tamaños pequeño, mediano y grande. Son elaboradas en el telar de cintura; en donde las tejedoras, hacen un derroche de creatividad en la riqueza de bordados de los tradicionales diseños que identifican las prendas de esta región, que van levantado con ayuda de una aguja de madera para jalar los hilos para las puntadas, que cuidadosamente van contando para bordar la trama sobre la urdimbre, en donde las señoras demuestran un gusto artístico y decorativo muy marcado. La urdimbre puede ser de diferentes colores como rojo, amarillo, verde, azul y blanco, siendo el más usado éste último, probablemente porque las figuras resaltan y se aprecian mejor en un fondo blanco.



Figura 4. Servilleta grande. Tejedora María Olivia León Toj. Fotografía: Esquivel, mayo 2017.

La elaboración de mantas es abundante en la aldea y su venta también es rápida. Se agotan con facilidad y para asegurar la compra es mejor encargarlas. Para hacer las servilletas usan hilo alemán de poliéster, lustrinas, artisela y lana que compran por onza en Salamá, a un precio de 1.00 quetzal. Los diseños que están de moda en las servilletas son las uvas. Las servilletas tienen diferentes precios dependiendo del bordado y diseño. La más económica cuesta Q40.00. Un mantel tiene un valor de Q250.00. Para poder adquirir un mantel y lucirlo sobre la mesa, un agricultor de la aldea debe vender dos quintales y medio de maíz y para una servilleta pequeña, 40 libras. Dicho gasto tiene serias consecuencias en la economía del hogar y por consiguiente en la alimentación de la familia, si se considera que la base de la alimentación en el área rural, es a base de maíz y frijol.

Las servilletas conservan los diseños tradicionales como líneas paralelas que representan volcanes, montañas, perros, aves, flores, caminos, entre otros; en colores azul, verde, blanco, amarillo y negro. A algunas servilletas se les hacen flecos hechos con la misma urdimbre en la parte final.



Figura 5. Lustrinas e hilos. Fotografía: Sagastume, marzo 2015.

Po't (huipil)

El Po't constituye la prenda más vistosa de la indumentaria maya que tiene un pasado esplendoroso. La belleza de los diseños en este tipo de tejido se da no solamente por la técnica y habilidad en colocar los hilos sino que también por la calidad de éstos; ya que las artesanas compran los hilos de superior calidad con los que forman las diferentes figuras y diseños, dando como resultado, tejidos de gran consistencia y durabilidad. Para ello utilizan el hilo de carris que compran en San Miguel Chicaj. Un huipil tejido con este material, tiene un costo de Q500.00 a Q800.00.



Figura 6. Tejedoras Andrea Ortiz Toj y María Estela González Iboy, muestran el huipil de El Tempisque. Fotografía: Sagastume, marzo 2015.

Paxa (fajas)

Las paxa son las prendas con las cuales las mujeres se sujetan el corte y lo acomodan alrededor de la cintura.

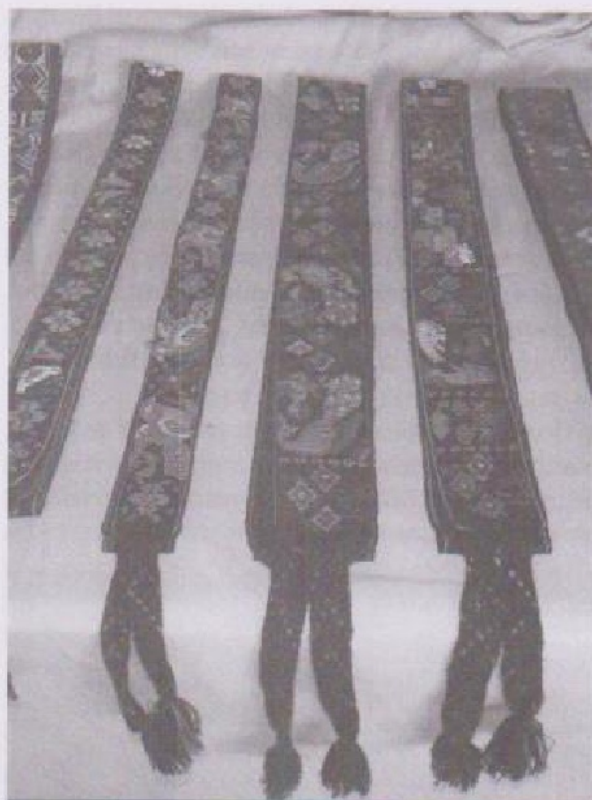


Figura 7. Fajas de diferentes tamaños. Fotografía: Esquivel, mayo 2017.

Tejedoras de El Tempisque

En la aldea la mayoría de tejedoras está concentrada en el barrio Los Leones, pero también en los otros barrios, Los Naranjos, Central y San Rafael, se encuentran extraordinarias tejedoras. Afortunadamente, considerable número de las mujeres tejedoras en edad productiva saben tejer, lo cual significa que hay esperanzas de que éstas transmitan a las hijas el oficio. A continuación, se hará un breve relato de la vida de las tejedoras que gustosamente colaboraron aportando su conocimiento para hacer posible esta investigación.

Andrea Ortiz Toj

Originaria de El Tempisque, de 50 años de edad, estudió hasta tercero primaria. Habla el idioma achi y el castellano. Tenía nueve años cuando su mamá comenzó a enseñarle el arte de tejer. Tiene 41 años de dedicarse a esta labor.

CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLÓRICOS
 INVESTIGACIÓN Y DOCUMENTACIÓN
 DE LA CULTURA Y EL PATRIMONIO
 DE LOS PUEBLOS MAYAS DE GUATEMALA

Utiliza lustrinas e hilo que denomina con el hombre de carris, que compra en San Miguel Chicaj. También compra hilos llamados iris que vienen en dos presentaciones: en madeja y en cono. Para hacer el huipil que visten las mujeres de San Miguel Chicaj, compra carris color café para hacer la urdimbre y con madeja de lustrinas marca "Iris", teje los diseños del huipil en el telar. Según indicó, al principio es bastante difícil aprender la técnica del tejido puesto que se debe llevar un orden de conteo de los hilos tanto de la urdimbre como de la trama. En este trabajo no se puede equivocar porque el tejido no saldría bien. Indicó que para tejer un huipil que es totalmente tejido en la urdimbre lo hace en cuatro meses. Para tejer las mantas o servilletas invierte de ocho y 15 días.



Figura 8. Detalle del tejido en telar de origen maya.
Fotografía: Sagastume marzo 2015.

Aura Corina León Ortiz

Hija de doña Andrea Ortiz y extraordinaria tejedora. Su madre le enseñó el oficio de tejer. Sabe leer y escribir. Además de su lengua materna, habla muy bien el castellano. Teje huipiles, servilletas y fajas. Teje sus propias prendas de vestir, huipiles y fajas.

Rosa León Ortiz

Es hija de doña Andrea Ortiz. Al igual que su hermana, también aprendió el arte de tejer a través de su madre que fue su gran maestra. Sabe leer y escribir. Además de su lengua materna, habla muy bien el castellano. Teje huipiles, servilletas, manteles y fajas, así como sus propias prendas de vestir.



Figura 9. Detalle del tejido del huipil de El Tempisque.
Fotografía: Esquivel mayo 2017.

María Estela González Iboy

Es nuera de doña Andrea Ortiz, comparten el mismo solar de la casa. Extraordinaria colaboradora durante el trabajo de campo realizado en 2015. Además de producir textiles, también ayuda a su esposo en las tareas agrícolas, especialmente en el cultivo de chile pimiento, tomate y chile picante.

La ayuda que le da al esposo consiste en empitar, es decir poner la pita en los patrones de madera para que el chile tenga un soporte y no caiga a la tierra por el peso del fruto. Sabe leer y escribir, estudió hasta tercero básico.

Aunque es tejedora por naturaleza, esta actividad queda en segundo plano puesto que primero tienen que atender los oficios de la casa. Deja de trabajar cuando ya se siente cansada durante el día; porque según indicó, a través de los años presentan dolores de espalda “nos enfermamos del pulmón” (González, 2015) por tanto tejer. Este dato me parece interesante ya que los artesanos que tejen las atarrayas en la población de Azulco, también refirieron que con el tiempo “duelen las espaldas” (Palacios, 2017).

Su madre, doña Josefa Iboy, ya fallecida, le enseñó a tejer desde que era pequeña cuando solamente contaba con siete años. Al respecto indicó. “Yo, como estaba chiquita, y crecí humildemente, mi mamá me ayudaba con el inicio y yo continuaba con el tejido.

“Cuando uno no sabe tejer, el inicio siempre cuesta” (González, 2015). Habla los idiomas achi, k’eqchi’ y castellano. El k’eqchi’ lo aprendió cuando estuvo estudiando en San Pedro Carchá. Comenzó haciendo servilletas que antes se hacían solamente tejidas pero ahora ya se hacen bordadas, pero siempre en el telar. Comentó que en los diseños, sus abuelas se los “sacaban de la mente” (González, 2015). Indicó que en los tejidos que están haciendo en la actualidad, tanto en las servilletas como en los manteles, los diseños de moda son las uvas.

Magdalena de León

Tejedora del barrio Los Leones, aprendió a tejer desde que tenía siete años. Aprendió viendo a su mamá. Los diseños que hacen en los tejidos son: hojas, grama, tinajas, perros, uvas, entre otras. Indicó que cuando tejen, la mano se les calienta y como después tienen que ir a preparar la comida se tienen que lavar las manos y el contacto con el agua fría les produce “dolor de pulmón” (de León, 2015).



Figura 10. K’uul ch’uqub’al / mantel con diseño de uvas.
Fotografía: Sagastume, marzo 2015.

María Olivia León Toj

Como todas las señoras que colaboraron en este trabajo, es tejedora de huipiles, fajas y servilletas. Indicó que es una lástima que los productos no tengan mercado porque les cuesta venderlos. A la aldea son pocas las personas que llegan a buscarlas. Para la feria se logra vender algo.



Figura 11. Tejedora María Olivia León Toj.
Fotografía: Esquivel, mayo 2017.

Pedrina Tista

Es la tejedora de mayor edad que se abordó. En su juventud fue tejedora de huipiles, servilletas y fajas. En la actualidad ya no teje porque la vista se le ha debilitado, solamente ayuda a su nieta con la venta de los productos que sale a vender a la cabecera departamental.



Figura 12. Tejedora Pedrina Tista.
Fotografía: Sagastume, marzo 2015.



Figura 13. Tejedoras doña Martina Sis al centro y sus nietas María Olivia León Toj y María Clara León.
Fotografía: Esquivel, mayo 2017.

Juana de León

Originaria de El Tempisque, de 71 años de edad. En la actualidad ya no está tejiendo porque también refirió que ya no mira muy bien.

María Martina Sis

Además de haber sido una extraordinaria tejedora, también fue comadrona. Actualmente ya no ejerce ninguno de estos dos oficios por su avanzada edad. Pero según contó enseñó el arte de la tejeduría a sus hijas, nueras y nietas que en la actualidad trabajan con gran habilidad.

Reina Estela Sis

Lo mismo que las otras tejedoras, produce huípiles, fajas y servilletas pero también tiene otro valor agregado pues es la curandera de la comunidad. Según relató, el don de curación lo desarrolló a través de un sueño que tuvo. Al respecto contó: "Soñé que tenía en mis manos un arbolito que tenía todo el tronco seco. Se me apareció una figura humana totalmente vestida de blanco y al tocar la punta del árbol, se volvió verde. Yo interpreté el sueño como que tenía el don de sanidad al volverse verde la punta". Han sido numerosas las personas que han acudido a solicitar sus servicios. En el solar de su casa cultiva algunas plantas a las que les atribuye beneficios curativos.



Figura 14. Casa de la tejedora y curandera Reina Estela Sis. Fotografía: Esquivel, mayo 2017.

Comentario

El trabajo de las artesanas de esta comunidad es de gran belleza y de gran sabiduría tradicional, que no tiene fecha histórica pero que está ligada a un pasado glorioso, presente en la indumentaria maya. Ya que según Lina Barrios quien realizó, junto con otros profesionales, el análisis del códice maya que está en Dresde, Alemania, encontró que en dicho códice aparece “un total de 20 elementos de la indumentaria de mujer y cada uno con diferentes variantes” (Barrios, Nimatuj, García y Pablo, 2014, p. 7). De esos 20 elementos textiles, en Tempisque están presentes cinco: Po’t (huipil), Uq (corte), Paxa (faja), delantal, y Su’t (pañó).

No obstante, las limitaciones de mercado a las que se enfrentan para vender su producto, no han dejado de tejer pues este es un elemento de identidad de la realidad sociocultural de la aldea.

El éxodo del campo a la ciudad influye en el aprendizaje y continuidad de la producción artesanal o la pérdida parcial o total en las comunidades que las producen. Sumado a lo anterior, en la actualidad, los medios de comunicación modernos homogeneizan las costumbres, distraen, propician el ocio y contribuyen al olvido de las tradiciones y relegan creencias; pero no obstante, continúan trabajando a diario y de a ratos como lo mencionan, para perpetuar el legado de los textiles de esta comunidad.

Las mujeres entrevistadas en El Tempisque demostraron gran dedicación, habilidad, destreza, y creatividad en su labor artesanal. Su conocimiento del oficio es tal, que pueden reproducir un objeto con solo mirarlo conservando el estilo del original. Por lo tanto, se podría calificar a una mujer como buena artesana, aquella que, además de repetir los modelos aprendidos de su madre y abuela, es capaz de crear nuevas representaciones, en cualquier estilo.

Referencias bibliográficas

Barrios, L. Nimatuj, M. García, R. Pablo, Y. (2014). El traje maya, en el código maya que se encuentra en Dresde y en la actualidad. Guatemala: DGRAPIX Litografía y& Publicidad.

Barrios, L. (1996). Pueblos e historia en la Baja Verapaz. Revista Estudios Sociales No. 56, IV época. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. Guatemala: Universidad Rafael Landívar.

Díaz, R. (1978). Folklore y Arte Popular. Guatemala: Colección y Documentos. Volumen I CEFOL- Guatemala.

De Fuentes y Guzmán, F. (2012). Recordación Florida. Tomo I. Editorial Universitaria. Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala.

Déleon, O. (2002). Tejidos indígenas de Guatemala. Guatemala: En revista Tradiciones de Guatemala 57, páginas 192-201 CEFOL-USAC.

Gall, F. (2000 Compilador). Diccionario Geográfico Nacional de Guatemala. Volumen IV. Versión electrónica.

Pelauzy, M. (1977). Artesanía popular española. Barcelona: Primera edición. Editorial Blume

Rodríguez, F. (1990). Distribución geográfica de las artesanías de Guatemala. Guatemala: Primera edición. Subcentro Regional de Artesanías y Artes Populares.

Samayoa, H. (1962). Los gremios de artesanos en la ciudad de Guatemala. (1524-1821). Guatemala: Editorial Universitaria. Universidad de San Carlos de Guatemala. Vol. Núm. 39

Documentos de Archivo General de Centro América.

A1. 16 Leg.11-4500 Exp.38265.

Colaboradores

Colocho Sacán, Esly, mayo 2017.

De León, Juana, mayo 2017.

De León, María Magdalena, mayo 2015.

González León, Luvia Roxana, mayo 2017.

González Iboy, María Estela, mayo 2015.

León Ortiz, Aura Corina, mayo 2015.

León Ortiz, Rosa, mayo 2015.

León Toj, María Olivia, mayo 2017.

Ortiz Toj, Andrea, mayo 2015.

Sis, María Martina, mayo 2017.

Sis, Reina Estela, mayo 2017.

Tista, Lino, mayo 2017.

Tista Modualda, mayo 2017.

Tista Pedrina, marzo 2015.

Toj de León María Clara, mayo 2017.